



DÉCADA 2010

Los últimos años de la Romería del Pino

Por José Luis Yáñez Rodríguez . Cronista Oficial de Teror

Los años iniciales de esta última década, la asistencia a los actos festivos de Teror fueron de tan masiva afluencia que políticos y analistas de eso que son las razones profundas del porqué de las actuaciones humanas, lo achacaban a la fuerte crisis económica que se padecía. La gente venía más y en mayor cantidad a romería y procesión porque entendían el camino como pago de promesas o en petición de ayudas. Bienvenida sea la razón si trajo consigo el cumplimiento de lo rogado

Paradójicamente, los presupuestos festivos aumentaron también en gran cantidad.

Iniciando las fiestas de 2011, se produjo un acuerdo que acabó con los anteriores enfrentamientos entre las dos cadenas públicas de televisión en el archipiélago. El 5 de

septiembre de aquel año, en un acuerdo “histórico y de consenso” tal como dijeron los responsables del mismo, Televisión Española y Televisión Canaria acordaron retransmitir la Romería del Pino de forma alterna y dando la señal a la otra, lo que acabó con la polémica que llenó los años anteriores.

Hace una década, cuando se celebraban los sesenta años de la primera romería, una pareja de niños leyó por primera vez ante la Virgen unas décimas de Yeray Rodríguez sobre cada uno de los municipios de la isla, comenzando con la iniciativa uno de los aditamentos más singulares que desde entonces adornan la tarde de la Víspera del Pino.

La desaparición de una de las personas simbólicas de nuestra romería, la herreña Petra Álamo fue sustituida por un nieto y dos bisnietas le han tomado el relevo en la fiesta; y como detalle más hermoso aún este año por lo vivido en la isla de La Palma, desde el municipio hermano de El Paso llegó un esqueje del centenario pino de la aparición, allá por tierras palmeras. Un año cargado de simbologías.

La última de las fiestas antes que llegara el funesto COVID, nos trajo en el 2019 el merecido homenaje al hoy por hoy, grupo folclórico más representativo de la Villa. La Parranda de Teror recibió la Insignia de Oro del municipio en reconocimiento por el “treinta aniversario de su fundación, la huella que imprime a un Teror que no se comprendería sin su música, su inimitable humor y también la seriedad y rigurosidad de sus investigaciones para el rescate y difusión de la música popular, de ésta y la otra orilla del Atlántico”

LOS COMUNICADORES DE LA TRADICIÓN

Si algo no ha faltado a las Fiestas de Teror han sido las personas que desde 1952 hasta la actualidad y utilizando en primer lugar los periódicos y la radio y a partir de los sesenta el eficaz medio de la comunicación, han analizado, criticado, valorado, propuesto soluciones, hecho historia y crónica de Teror, la Virgen, su fiesta y su imponente romería.

Ignacio Quintana, Pablo Hernández, Sebastián Sarmiento, Juanjo Jiménez, Sergio Rivero, Pedro González Sosa, Antonio Cruz Domínguez, Santiago García Ramos, Mara Pérez, Juan Sosa Suárez, Sebastián Jiménez, Flora Martín, Vicente Hernández, Néstor Álamo, Dulce María Facundo, Luis Doreste Silva, Braulio Guevara, Luis Jorge Ramírez y tantos y tantas más han escrito y hablado hasta la saciedad de nuestra romería y sus cosas.

Prometo hacer antología de todos en ámbito más extenso.

Basten hoy para cerrar esta serie, los fragmentos que a continuación relaciono.

Pedro Hernández escribía en 1958 que “el incesante correr de los días nos ha traído a las puertas de los festejos patronales, atravesando estos días agostinos, calurosos, para preparar los actos en honor a la Señora. Tanto en el último rincón del valle, como en las soleadas calles de la villa, se advierten esos -síntomas característicos de las grandes festividades. En la charla cotidiana se nota la preocupación que estas tiestas ponen en el

alma del terorense, acostumbrado a rendir alto culto a su Patrona, cada vez que, entre ramalazos de calor, la fiesta del Pino se avecina”

Juan Sosa Suárez en 1968 decía “estamos en Teror y todavía nos queda el eco de las peregrinantes canciones: Ay, Teror. Teror, Teror, ay, Teror, qué lindo eres... Nos ha traído a la histórica villa de las fuentes perennes y los valles en flor, el deseo de compartir unas horas, amablemente invitados, con los señores de Graziani y su hija, la pintora Yolanda. Damos por feliz nuestra arribada a esta paz, a este rincón entre flores y nubes, parabienes y abrazos. Y esta luz tenue, y este aire dulcísimo, abanico que se nos abre en el hogar, oliente a paz y a claridad, de nuestros amigos”

Pedro González Sosa en 2011 hacía crónica de la sesenta edición de la romería-ofrenda del Pino, en Teror “iniciada aquel septiembre de 1952 por lo que ahora, también, festejamos los 59 años de su inicio gracias a la iniciativa de Néstor Álamo que con la entusiasta colaboración del que era entonces párroco de la basílica Antonio Socorro Lantigua se hizo realidad por el no menos entusiasmo con que recibieron la iniciativa el entonces obispo Antonio Pildáin, el presidente del Cabildo insular de Gran Canaria Matías Vega Guerra y el que era alcalde de la villa José Hernández. La idea nació por la necesidad percibida por Néstor de potenciar y engrandecer la que era entonces, y ahora mucho más, la fiesta religiosa mayor de Gran Canaria en honor de su patrona a la que le faltaba algún ingrediente que propiciara una mayor participación y esplendor”

En 1968, el periodista y años después pregonero del Pino, Antonio Cruz detallaba los pormenores del inicio de la romería de aquel año. Decía “a las cinco en punto llegó el trono de la Virgen al pórtico de la iglesia, momento en que se interpretó el himno nacional, cuyos acordes se vieron mitigados por la estruendosa ovación con que se recibió la presencia de la Señora en la plaza. Acto seguido, y antes de que comenzara la romería, tomó la palabra el Obispo de la Diócesis, para hacer saber una comunicación del Papa Pablo VI que, con motivo de la calamidad que en estos momentos sufren Nigeria y otros Estados africanos, solicitaba de todos los cristianos de buena voluntad un donativo, que pasaron a, recoger monjas y religiosas de la villa. Monseñor Infantes Florido agradeció de corazón este acto de desprendimiento de los canarios que de antemano dio como seguro. Inmediatamente comenzó la procesión de romeros que acudían junto a las carretas representativas de todos los municipios de la isla. Como es tradicional, el primero que llegó a las plantas de la Virgen fue el de Teror, con una carreta en que se reflejaba un pino, símbolo de la piedad mariana del término municipal. Chicas montadas en camellos, una treintena ataviadas con el traje típico de la isla, a pie fueron depositando los productos del campo terorense junto al trono de la Patrona, mientras el Ayuntamiento en pleno saludaba a las autoridades presentes e invocaba una plegaria a la Virgen momentos después”

Sebastián Sarmiento proponía en 1980 la solución del patronato para los problemas de las fiestas del Pino, y en concreto de la Romería, ...”hace unos años, no recuerdo cuantos, el cronista oficial de Gran Canaria, nuestro colaborador don Néstor Álamo, se pronunciaba por un Patronato de las fiestas del Pino. Un patronato que englobara no sólo a la gente del pueblo, sino a personas representativas del Cabildo Insular. La Virgen del Pino es patrimonio de todos los pueblos de la isla. Ya Teror tiene su fiesta local, el Día de las

Marías. El 8 de septiembre, así como los dos anteriores, el 6 y 7, son herencia de los grancanarios y por consiguiente debe ser una organización extramunicipal, insular, la que se encargue de las fiestas. Ésa es la opinión de nuestro colaborador don Néstor Álamo y el tiempo parece darle la razón, ya que como nos indicaba un terorense juicioso, “Teror no es de los terorenses solamente. La Villa mariana es de Gran Canaria”

Luis Jorge Ramírez en contestación a una entrevista de 1991, decía que “las fiestas del Pino, en Gran Canaria, tienen un antes y un después de don Antonio Socorro”

Ignacio Quintana Marrero en 1964 hace un alarde de alabanza a la romería y dice de ella que “la ofrenda de la isla a los pies de la Virgen es una estampa de color y de fervor imborrables que permanecerá en la historia insular ... y pasa Agaete con el alarido pregonero del pescado fresco de las Nieves y aquellos hombres y mujeres suyos oliendo a redes del Tiberiades; y pasa Agüimes, episcopal y dominicana que busca siempre un símbolo para dejar bien izado el pabellón de la villa de los Melianes; y pasa Artenara, alta, capital del paisaje, alfarera y cristiana; y pasa Arucas con la libertad de sus platanares y el fervor que se escapa por las góticas torres de su templo; y pasa Firgas, laboriosa, pacífica, con la bondad de su agua mineral; y Gáldar, con la del Real de Santiago, también bananera, como Guía, quesera, su hermana, las dos sultanas del Norte que se acercan a la Virgen hallando y rezando; e Ingenio, todo un telar de ofrendas para la Virgen; y Mogán lejano, con sus frutos tropicales; y pasa Moya, la de los bizcochos y verdes cortijos como los de Fontanales fértil y virgiliana; y pasan San Bartolomé y Santa Lucía, las ambas Tirajanas, con la rupestre fuerza de las Fortalezas contrastando con la dulce jugosidad de sus frutas; y pasa San Nicolás de Tolentino con sus riquezas florecientes y el líquido embotellado que supera a los bacardí y a los negritas mejores, y la cercana Santa Brígida, cargada de flores y uvas para la Madre de Dios; y Tejeda máscula, con sus almendras y sus recentales; y Telde de San Juan y San Gregorio, con la variada ofrenda de sus anchas tierras; y Teror, que desfila el primero, porque es el pueblo donde está la Virgen, con sus rebaños de ovejas y frutos del país; y pasa Valsequillo, la de Tenteniguada y el Saucillo, con la preciada ristra de sus productos mejores; y Valleseco devoto y sencillo que también lleva a la Virgen queso tierno y recental; y San Mateo con la antología de sus duraznos que muy bien pudieran cambiarse por las naranjas de oro mitológicas; y Las Palmas de Gran Canaria, con su carroza reventando de flores y variadas especies mercaderiles, y, por último, el Cabildo Insular, que, simbolizando a la isla entera, ofrece lo más selecto de su Granja -Agrícola. Una teoría de colorido sin par cada año más ilusionante porque cada año los organizadores se las ingenian para dar novedad a esta congregación de los pueblos de la Gran Canaria arrodillados ante su patrona”

Están ahí los primeros de la televisión y ahora los nombres de los realizadores Cipriano Almeida y Víctor Falcón Vizcaíno, cada uno con un enfoque diferente pero igual de interesante de como trasladar la plástica, la cultura, el mensaje, la fe, el fervor, el calor, la música, el olor y hasta los sabores de la tarde de la Víspera del Pino. Y con ellos, personas como Juan García Luján, Raúl Arencibia, Alexis Hernández, Elvis Sanfiel, Kiko Barroso,... y muchos y muchas con los que la romería del Pino no sólo ha entrado por los ojos, por los oídos, sino además por los corazones de los que desde sus casas ven el espectáculo impresionante de toda Canarias en camino a la Plaza de Teror.

Ni pensaba ni quiero dejar este escrito, que quedaría inconcluso sin su nombre, sin detallar aquí el buen hacer, el trato amable, el rigor y la fidelidad que durante los cuarenta años que permaneció en las tareas de las retransmisiones ha tenido siempre José Martín Ramos.

Quiero que su nombre cierre este artículo porque él encarna lo que la Romería del Pino necesita de sus comunicadores: honestidad, cercanía, cultura , amor hacia Teror y la Virgen y muchísimo respeto por todo lo que rodea este evento, paradigma de lo canario.